

El cuento de don Illán de *El conde Lucanor* ha conocido muchas versiones, entre ellas la publicada por Borges en *Historia universal de la infamia*; la reescritura borgiana ha sido estudiada por Cristina González y Antonio Risco, que también tiene en cuenta la versión de Azorín, más cercana a la recreación artística. Rosa Pellicer estudia algunos puntos comunes entre Borges y Azorín, como su concepto de literatura o su preocupación por el tiempo. La conexión con Machado respecto a la idea de temporalidad cifrada en la imagen paterna, «la imagen del padre en el tiempo», ha sido tratada por José L. Girón Alconchel. En este artículo también se trata del concepto de la poesía en ambos poetas y de algunos símbolos coincidentes (la tarde y el espejo); las conexiones se deben, fundamentalmente a una tradición literaria común, que tiene dos elementos fundamentales: el modernismo y el tratamiento del tiempo. La relación con Unamuno ha sido considerada por Dolores M. Koch²⁵.

Respecto a las relaciones con escritores extranjeros se pueden señalar la actividad de Borges como traductor de Faulkner, con Hawthorne, del que también fue traductor, con Joyce, Kafka, Dante o la presencia del mundo borgiano en la célebre novela de Umberto Eco *El nombre de la rosa*; Antonio Genovés estudia las analogías entre «El Aleph» y el *El golem* de Meyrink, dentro del peculiar «realismo mágico» borgiano²⁶. No podían faltar en la nómina las versiones de Borges del *Martín Fierro* estudiadas por Benito Varela Jácome, que también se ocupa de los ensayos de Borges sobre la poesía gauchesca, y por Marta Portal²⁷.

Es sabido que Borges se burla y condena las meras paráfrasis, las explicaciones históricas de las obras, la crítica literaria interpretativa ejercida por los nuevos escolares, la aferrada a la retórica; basta recordar algunos fragmentos de «La biblioteca de Babel», los comentarios del inefable Daneri, o la reseña dedicada a Pierre Menard. A pesar de todo, entre burlas y veras, como señaló Charles V. Aubrun con agudeza,

²⁵ Cristina González, «Don Juan Manuel y Borges: El gran maestro de Toledo y el brujo postergado. Dos versiones de un ejemplo», *Insula*, XXXII, n.º 371 (octubre 1977), págs. 1 y 14; Antonio Risco, «Lectura, fantasía y crítica», en *Literatura y fantasía*, Madrid, Taurus, 1982, págs. 245-258, publicado anteriormente en *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, 4 (1979), págs. 93-102; Rosa Pellicer, «Algunos puntos de contacto entre Borges y Azorín», en *Las relaciones literarias entre España e Iberoamérica*, págs.

483-492; José Luis Girón Alconchel, «A. Machado y J.L. Borges: imagen paterna, temporalidad y otras coincidencias», *Studia Philologica Salmanticensia*, n.º 5 (1980), págs. 121-161; Dolores M. Koch, «Borges y Unamuno: convergencias y divergencias», *Cuadernos Hispanoamericanos*, n.º 408 (junio 1984), págs. 113-123.

²⁶ M.ª Elena Bravo, «Borges traductor: el caso de *The Wild Palms* de William Faulkner», *Insula*, n.º 462 (mayo 1985), págs. 11-12; Octavio Corvalán, «Hawthorne y Borges: dos cuentos contados dos veces», *Nueva Estafeta*, n.º 30 (mayo 1981), págs. 67-70; Andrés Sánchez Robayna, «Borges y Joyce», *Insula*, n.º 437 (abril 1983), págs. 1 y 12; Leopoldo Azarcot, «Borges y Kafka», *Insula*, n.º 170 (1963), pág. 6; J. Vehils, «Borges y Dante», *Cuadernos Hispanoamericanos*, n.º 409 (1984); Joaquín Arce, «Borges, lector de la Divina comedia», en *J.L. Borges, Nueve ensayos dantescos*, Madrid, Espasa-Calpe «Selecciones Austral», págs. 77-81; Félix García Matarranz, «Borges y El nombre de la

rosa», *Anales de Literatura Hispanoamericana*, n.º 16 (1987), págs. 117-126; Antonio Genovés, «Algunos aspectos del realismo mágico de Borges», *Cuadernos Hispanoamericanos*, n.º 168 (diciembre 1963), págs. 571-580.

²⁷ Benito Varela Jácome, «Interpretaciones borgianas del *Martín Fierro*», *Abalorio*, n.º 13 (otoño-invierno 1986-1987), págs. 17-34; Marta Portal, «Más acá y más allá del *Martín Fierro*», *Arbor*, t. CIV, n.º 408 (diciembre 1979), págs. 7-21.

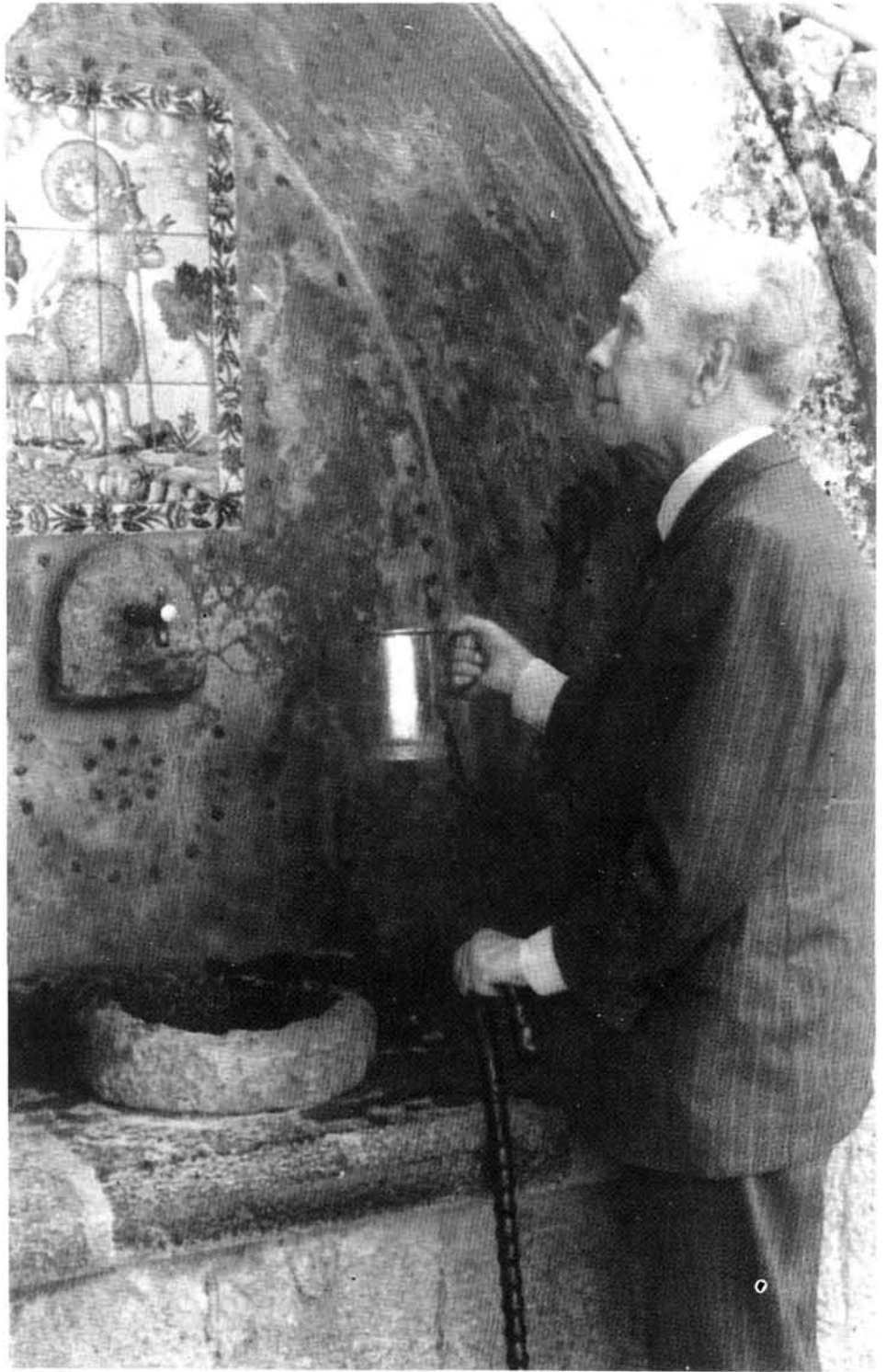
Borges esbozó un método de crítica literaria, «a partir de tres conceptos básicos — estética, mitología y polivalencia—, y de una articulación gramatical, invención lógica e invención verbal»²⁸. La crítica española no se ajusta del todo a la propuesta borgeana, pero tal vez algunos de los trabajos reseñados hubieran merecido su aprobación.

Las páginas anteriores no tienen otro propósito que el de proporcionar una enumeración descriptiva de la recepción de la obra de Borges por parte de la crítica «escolar» española, en la que «no están todos los que son, pero son todos los que están». Las ausencias, inevitables en el caso de la bibliografía de Borges, se deben a la ignorancia, que toma también la forma del olvido involuntario.

²⁸ Charles V. Aubrun, «Borges y la crítica literaria», Cuadernos Hispanoamericanos, n.º 316 (1976), pág. 100.

Rosa Pellicer





Borges en Mallorca